

# la revolución cultural y la política exterior de china popular

FELIPE PARDINAS

1. La política exterior de China ha sido estudiada por diferentes autores desde los días en que era manejada por el Ministro de los Ritos. Posteriormente, el trato con los extranjeros se efectuó a través de los virreyes provinciales, hasta la fundación del Fu Chu y más tarde del Tsungli Yamen, que sólo apareció en las listas del Directorio Oficial de la Administración Estatal en 1890. Durante los últimos años de la dinastía Manchú derribada por la Revolución de 1911, China corrió graves peligros de perder su independencia y aun de desaparecer como nación. Los esfuerzos de reforma de algunos chinos distinguidos fueron aplastados por las tendencias conservadoras de la emperatriz Tzu-Hsi, que mantuvo firmemente en sus manos las riendas del poder hasta su muerte (1908).

Japón aprovechó la Primera Guerra Mundial para presentar el 18 de enero de 1915 las famosas Veintiún Demandas. El 14 de agosto de 1917 China declaró la guerra a los imperios centrales. La repulsa de la Conferencia de Versalles a devolver a China las "concesiones" alemanas en la provincia de Shantúng, provocó el movimiento del 4 de mayo de 1919. La manifestación de unos 4,000 estudiantes en Pekín desató una campaña nacional antijaponesa y anticextranjera que reveló potencialidades revolucionarias latentes en China. La Conferencia de Washington en 1921 tampoco aportó un nuevo fortalecimiento a la libertad china en política exterior. Ese mismo año en Shanghai fue fundado el Partido Comunista Chino y con él comenzaría una línea nueva de acción externa de China (Levi: 1953).

Después de los años turbulentos de la Segunda Guerra Mundial y la victoria comunista que culminó con la fundación de la República Popular el 1º de octubre de 1949, comienza un nuevo periodo de política exterior china. El programa común de septiembre 29 de 1949, contenía la cláusula que dice: "El Gobierno Central del Pueblo de la República Popular China examinará todos los tratados y acuerdos concluidos entre el Kuomintang y los gobiernos extranjeros, y reconocerá, abrogará, revisará o renovará tales acuerdos y tratados de acuerdo con su respectivo contenido." Esta cláusula era el primer grito de independencia de la política exterior china.

El 25 de octubre de 1950 (la coincidencia de la fecha con el triunfo chino en las Naciones Unidas, 25 de octubre de 1971, es digna de ser notada), mientras las fuerzas bajo el comando del general Mac Arthur se aproximaban a la frontera de Manchuria, los voluntarios chinos entraban en la Guerra de Corea.

El 1º de febrero de 1951 la Asamblea General de las Naciones Unidas, por voto mayoritario declaró a China Popular agresora en Corea. Dos días antes del choque armado entre las dos Coreas, el presidente Truman había ordenado a las fuerzas navales norteamericanas neutralizar los estrechos de Taiwán, frente a los cuales estaban agrupadas considerables fuerzas del ejército de la República Popular. El mismo presidente Truman, al afirmar "la determinación del futuro *status* de Formosa debe aguardar la restauración de la seguridad en el Pacífico, un arreglo pacífico con Japón, o la consideración de las Naciones Unidas".

Implícitamente negaba que Taiwán formaba parte de China.

Si la Guerra de Corea había reforzado la hostilidad china contra Estados Unidos, la Unión Soviética había aprovechado las circunstancias para establecer vínculos más sólidos con el régimen de la República Popular. En 1950 se había firmado el Tratado de Amistad y Alianza entre China y la Unión Soviética. Esta última había proporcionado ayuda militar durante la Guerra de Corea. En 1952 había aceptado la transferencia de los ferrocarriles de Manchuria a propiedad del gobierno de China y había acordado también que las tropas soviéticas evacuarían Puerto Arturo para 1955. Más aún, en ese mismo año habían suscrito el Acuerdo de Ayuda Soviética a China para Armamento Atómico.

Pero a partir del Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (febrero 14-25 de 1956) las diferencias comenzaron a tomar un sesgo más grave hasta culminar en la retirada de los técnicos soviéticos ordenada por el primer ministro Jrushchov en julio-agosto de 1970.

El 20 de octubre de 1962 había estallado la lucha en la frontera Noreste de la India y en la región de Ladakh entre fuerzas chinas e indias; poco antes la Unión Soviética había convenido con el gobierno de la India la entrega de aviones de combate Mig así como la concesión de una fábrica de esos mismos aviones. En el otoño de 1964, la polémica entre los dos grandes partidos comunistas de China y de la Unión Soviética, alcanzó nueva virulencia. En 1965 comenzaba en China la Gran Revolución Cultural Proletaria.

2. Un conocido sinólogo norteamericano, Robert A. Scalapino, escribía en agosto de 1968 (*Current Scene*, vol. vi, núm. 13, ago. 1, p. 11): “En términos objetivos, la República Popular China ha pagado muy cara su conducta errática en el pasado reciente. Su prestigio en el mundo no occidental está en el punto más bajo de la última década y esto ha afectado temas de discusión como la cuestión de la membresía en las Naciones Unidas”.

Más aún, en un párrafo anterior señalaba: “En verdad, en los doce meses que preceden a septiembre de 1967, la China Comunista ha estado envuelta en algún tipo de crisis o incidente con 32 naciones, excluyendo a los Estados Unidos, con el cual, irónicamente, los contactos en Varsovia han permanecido correctos, si no cordiales” (pág. 7).

Durante esos años y aun en años posteriores, podían leerse comentarios semejantes en los escritos de diversos observadores de China.

De pronto, después de la diplomacia del *ping-pong*, de la que nos ocuparemos más adelante, entre el 25 y el 26 de octubre de 1971, la Asamblea General de las Naciones Unidas presencia 4 votaciones que tienen como consecuencia el que, por una mayoría abrumadora de 76 votos contra 35 y 17 abstenciones, la resolución albanesa sea aprobada, decidiendo la admisión de China Popular y la expulsión de Taiwán. Es conveniente recordar que esta votación había sido precedida, el lunes 25 de octubre, por tres escrutinios: En el primero, la Asamblea General había rechazado por 56 votos contra 53 y 19 abstenciones una moción que intentaba retrasar para el día siguiente el voto relativo a la representación china. Por 61 votos contra 53 y 13 abstenciones, en una segunda votación, se había dado prioridad a votar sobre la resolución norteamericana que exigía mayoría de dos tercios para expulsar a Taiwán de la ONU; pero esa resolución fue rechazada, 59 votos contra 55 y 15 abstenciones (*Le Monde*: Selección Hebdomadaria, número 1200). La derrota de la moción americana hizo que retiraran sus proposiciones tanto el representante de Arabia Saudita que pedía un plebiscito organizado en Taiwán, bajo control de las Naciones Unidas, para determinar si la población de Taiwán deseaba guardar su independencia, o unirse a China Continental, y mientras tanto Taiwán permanecería en la ONU a título provisorio. El representante de Túnez había introducido un proyecto semejante, pero ambos oradores, el de Arabia Saudita y el de Túnez, retiraron sus propuestas después de la derrota de la moción norteamericana.

La Revolución Cultural parecía, según muchos especialistas, haber intensificado el aislacionismo chino, enajenado a la República Popular con la mayoría de las naciones no socialistas del mundo, debilitado su organización ministerial encargada de la política exterior y puesto nuevos obstáculos a la entrada en las Naciones Unidas.

Sin embargo, el 15 de noviembre la delegación de la República Popular China, encabezada por el vicedirector Chiao Kuan-jua, entraba a tomar parte en la XXVI Asamblea General de las Naciones Unidas y a exponer ante el mundo los lineamientos de la política exterior china.

Este artículo tiene como finalidad tratar de explicar el porqué de este resultado que contradice las

predicciones y los juicios de no pocos expertos de China acerca de la política exterior de la República Popular después de la Revolución Cultural.

3. Es indispensable subrayar el hecho de que la Revolución Cultural sacudió violentamente al Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular. Una cadena de incidentes dramáticos ocurrieron desde mayo-junio de 1966 hasta agosto de 1967. El blanco de los ataques fue principal, aunque no únicamente, el venerable ministro Ch'en I, recientemente fallecido, veterano lleno de méritos en las luchas del partido, hombre respetado y aun simpático a muchos diplomáticos extranjeros que lo habían tratado (Gurtov, 1969; Tretiak, *Current Scene*, vol. VIII, núm. 7, abr. 1, 1970).

A fines de 1966 había comenzado el retorno masivo a Pekín de diplomáticos chinos estacionados en el exterior.

Al mismo tiempo, los estudiantes chinos en el extranjero fueron llamados de regreso a su patria. Durante los viajes de regreso de estos estudiantes, ocurrieron encuentros con las policías locales, particularmente en París y en Moscú.

Tales incidentes sirvieron de estímulo a manifestaciones en Pekín contra las representaciones diplomáticas de los países en cuestión. En enero de 1967 fue organizada una manifestación gigantesca contra la misión de la Unión Soviética en Pekín. Para fines de julio, las masas habían expresado su indignación contra los representantes de países clasificados como imperialistas (Inglaterra y Francia), revisionistas (Unión Soviética, Yugoslavia, Mongolia Exterior, Bulgaria y Checoslovaquia) o reaccionarios (Indonesia, India y más tarde Birmania). En agosto de 1967, la Cancillería británica fue incendiada en el acto más violento ocurrido durante la Revolución Cultural.

Ocurrieron asimismo incidentes violentos contra extranjeros individualmente, así como contra oficiales soviéticos y franceses, británicos, indonesios, indios, japoneses y otros (*Current Scene*, vol. V, núm. 1, dec. 1 1967).

Ideológicamente la Revolución Cultural parecía orientada hacia actitudes de xenofobia, de nacionalismo y etnocentrismo. Hasta algunos sugirieron un paralelo con el famoso levantamiento de los Boxers en 1900.

Parecía también que los principios de Bandung habían sido transformados en doctrina de violencia universal en la cual la política exterior y la Revolución

parecían inseparablemente confundidas (*Current Scene*, vol. VI, núm. 13, p. 11).

Los impugnadores del ministro Ch'en I utilizaron una táctica inteligente y peligrosa, atribuyendo al mismo y a sus patrocinadores el error básico de Liu Shao-ch'i, en política exterior, resumido en la conocida frase: "Tres capitulaciones y una exterminación" (*sanshiang i-mieh*). Las tres capitulaciones se referían a claudicar frente al imperialismo encabezado por Estados Unidos, al revisionismo moderno dirigido por la Unión Soviética y ante los reaccionarios de todos los países; la exterminación significaba el intento de apagar el fuego de la lucha revolucionaria en los pueblos del mundo (*Tretiak, op. cit.*, p. 7).

Todos estos hechos parecían indicar un viraje de la política exterior china hacia una actitud beligerante y agresiva frente al mundo, que haría prácticamente imposible su incorporación a la convivencia internacional y a las organizaciones establecidas entre las naciones.

4. El IX Congreso del Partido Comunista Chino, celebrado en Pekín del 10. al 24 de abril de 1969, significó el comienzo de una nueva etapa diplomática china, sobre las bases estratégicas y tácticas diseñadas durante la Revolución Cultural.

A partir de 1969 y principios de 1970 comenzó el regreso de los embajadores a las misiones que habían sido abandonadas durante la Revolución Cultural. Numerosos amigos de China Popular viajaron para visitar el país y entrevistar a sus líderes.

También fueron incrementados contactos comerciales y diplomáticos en diversas ciudades del mundo.

Estas tácticas prepararon el escenario para la llamada diplomacia del *ping-pong*. La diplomacia del *ping-pong*, significaba un acercamiento entre pueblos, más que entre gobiernos. Una devaluación de procedimientos diplomáticos convencionales en favor de aproximaciones espontáneas y francas entre gentes de diferentes países. De ningún modo equivalía a un apaciguamiento frente al imperialismo norteamericano o al revisionismo soviético. Con esa táctica, China iniciaba una nueva ofensiva diplomática de la que, no sin razón, esperaba resultados favorables durante este año de 1971, en que se celebraba el 50º aniversario del Partido Comunista Chino.

El primer acto de la táctica diplomática del *ping-pong* fue la presencia del equipo chino en Nagoya, Japón, para el XXXI Campeonato de Tenis de Mesa

(*Pekín Informa*: 21 de abril de 1971, p. 12). El lema del equipo chino, repetido una y otra vez entre los deportistas de diferentes países fue: “La victoria o la derrota en el torneo es transitoria, pero la amistad es eterna.” El lema fue hábilmente concretado en una serie de invitaciones dirigidas por el subjefe del equipo chino Wang Hsiao-yun, vicesecretario general de la “Asociación de Amistad Chino-Japonesa” y miembro consejero de la “Asociación de Amistad del Pueblo Chino con países extranjeros”.

Wang consultó con los responsables de las asociaciones de tenis de mesa y delegaciones del Japón, República Democrática de Corea, Nepal, República Árabe Unida y Mauricio, para patrocinar conjuntamente un torneo amistoso de tenis de mesa en Asia y África.

Invitó también a deportistas de 11 países —Japón, Nepal, República Árabe Unida, Nigeria, Ghana, Mauricio, Colombia, Ecuador, Brasil, Uruguay y Argentina— a realizar un acto de confraternidad junto con los jugadores chinos.

Terminado el campeonato, la delegación china, en nombre de la Federación Nacional de Deportes de China, invitó a los jugadores de tenis de mesa del Canadá, Colombia, Estados Unidos, Nigeria, Inglaterra y otros países, a realizar una visita a China. El reportaje de *Pekín Informa* menciona que un conocido deportista chino, Chuang Tse-tung, dijo a un matrimonio norteamericano: “Aunque el gobierno estadounidense es hostil hacia China, los pueblos chino y norteamericano están en buenas relaciones. Distinguimos al gobierno estadounidense del pueblo norteamericano.”

Sin embargo no se crea que el torneo de tenis de mesa en Nagoya transcurrió entre sonrisas e intercambios de elogios. La delegación china, unida a las delegaciones de otros países, exigió a la federación internacional que expulsara a los representantes del gobierno de Lon Nol y del gobierno de Saigón del XXXI Campeonato de Tenis de Mesa. Los deportistas chinos se negaron a jugar con los representantes de Saigón y del gobierno de Lon Nol.

Fueron particularmente cuidadosos en enfatizar la amistad entre los pueblos chino y japonés en contraste con la hostilidad al gobierno del primer ministro Sato.

El equipo norteamericano de tenis visitó China del 11 al 17 de abril. El 14 fueron recibidos por el primer ministro Chou En-lai, el cual, durante la entrevista pronunció la célebre frase: “Un nuevo capítulo ha sido abierto en las relaciones entre nuestros dos pueblos.”

El mismo día 14 el presidente Nixon anunció 5 pasos para facilitar las relaciones con el gobierno de China Popular: 1. El gobierno americano extendería visas a visitantes de China Popular. 2. Los controles de moneda norteamericana serían relajados para permitir el uso de dólares por el gobierno de Pekín. 3. Se levantaban las restricciones impuestas a las compañías petroleras norteamericanas que proveían de combustible a barcos o aviones que viajaban a o de China Popular. 4. Los aviones y los barcos norteamericanos podrían viajar a China Popular. 5. Mercancías norteamericanas no estratégicas podrían ser exportadas directamente a China Popular.

Pero el 24 del mismo mes el primer ministro Chou, según un despacho de la agencia de noticias yugoslava, en un discurso en Pekín acentuaba que la diplomacia del *ping-pong* no tenía efecto en la política de Pekín de defender a su pueblo contra la agresión norteamericana. El tema fue repetido varias veces en los días y meses siguientes, tanto por el primer ministro como por otros medios de información, respecto a Cuba, a Vietnam y a las luchas populares de los negros y de otras minorías de la Unión Norteamericana.

El 20 de mayo aparecía publicado el editorial conjunto del *Diario del Pueblo* de Pekín, *Bandera Roja* y *Periódico del Ejército de Liberación*, con el título “Programa para la Lucha Antiimperialista” (*Pekín Informa*: 26 de mayo de 1971, p. 4). Entresacamos de ese artículo dos párrafos que resumen el pensamiento internacional de China después de la Revolución Cultural:

Los países quieren la independencia, las naciones quieren la emancipación y los pueblos quieren hacer la revolución: Esto se ha convertido en una irresistible corriente histórica. Embestido por las olas de la revolución de los pueblos del mundo entero, el imperialismo norteamericano se encuentra en una situación más pasiva, difícil y aislada que nunca. El social-imperialismo también pasa días cada vez más difíciles (p. 5).

El párrafo final dice así:

Siguiendo las enseñanzas del presidente Mao, el pueblo chino persevera en el internacionalismo proletario, se mantiene siempre del lado de los pueblos del mundo, se opone firmemente a la política de agresión y guerra del imperialismo norteamericano, y apoya con decisión la lucha revolucionaria de los diversos países. Esta posición es firme e invariable. Reforzaremos más aún

nuestra unidad combativa con el proletariado y los pueblos y naciones oprimidas del mundo y nos uniremos más estrechamente con los países y pueblos amantes de la paz y víctimas de la agresión, control, intervención o atropello del imperialismo norteamericano en la lucha común por derrotar definitivamente a los agresores norteamericanos y a todos sus lacayos (p. 6).

Las redacciones de los tres periódicos publicaron también otro artículo "En conmemoración del 50 aniversario del Partido Comunista de China" (*Pekín Informa*: 7 de julio 1971, p. 5). Este artículo es uno de los mejores resúmenes de la historia del pensamiento político del Partido Comunista de China.

La última sección (p. 8) bajo el título general "Lo importante es saber aprender" está dedicada a algunos puntos fundamentales de la política exterior china.

En el párrafo que parece más significativo dicen así:

Las tareas del Partido Comunista de China son: por una parte, dirigir al proletariado y a las amplias masas populares del país para dirigir bien la revolución y la construcción de China y, por la otra, hacer los máximos esfuerzos para luchar junto con los demás pueblos por derrotar a los agresores estadounidenses y a todos sus lacayos y oponerse a la política de hegemonía de las dos superpotencias y a la política imperialista de agresión y de guerra. Ésta es nuestra firme e inalterable posición de principios. Aunque hemos logrado algunos éxitos en la revolución y la construcción, hoy nuestro país es todavía relativamente pobre y atrasado. Nuestra contribución a la revolución mundial es aún pequeña. Debemos seguir haciendo esfuerzos. Incluso al cabo de algunos decenios, cuando China se haya convertido en un poderoso país socialista, tampoco debemos adoptar en modo alguno una actitud altanera de chovinismo de gran potencia y de gran partido. Debemos tener siempre presente esta enseñanza del presidente Mao: "En nuestras relaciones internacionales, los chinos debemos liquidar toda manifestación de chovinismo de gran potencia en forma resuelta, definitiva, cabal y completa." Toda nación, grande o pequeña, tiene sus puntos fuertes y débiles. Debemos aprender de los pueblos revolucionarios de los diversos países sus puntos fuertes, y siempre mantenernos unidos con ellos y combatir y triunfar juntos (p. 21).

Estos párrafos nos orientan para comprender que la política exterior de China no significaba exclusivamente un objetivo inmediato de seguridad militar, de

influencia comercial y de predominio internacional. La Revolución Cultural había puesto las bases para que la política exterior de China significara la creación de una democracia internacional, la desaparición de la agresión, venga de una potencia socialista o de una potencia capitalista, la liquidación del imperialismo y el fortalecimiento de la unión entre los países débiles frente al abuso de los fuertes. Éstos son algunos de los principios más importantes que pueden basar una influencia china decisiva en la reforma de las relaciones internacionales. Las Naciones Unidas, hasta este momento, no han sido la institución en que haya cristalizado una auténtica democracia internacional. Muchas naciones pobres y débiles del mundo pueden entender que la presencia de China en la ONU significa el principio de un nuevo orden de relaciones internacionales.

5. El pasado 15 de noviembre la Delegación de China Popular, encabezada por Chiao Kuan-jua y Huang Hua, como subjefe, fue calurosamente recibida en la XXVI Asamblea General de las Naciones Unidas.

Después del breve discurso de recepción, pronunciado por Adam Malik, presidente de la Asamblea General, 57 representantes de diferentes países pronunciaron discursos de bienvenida. Terminados éstos Chiao Kuan-jua subió a la tribuna para presentar su discurso inaugural (*Pekín Informa*, 24 de noviembre de 1971, p. 4).

Después de una breve historia de la situación de China Popular respecto a las Naciones Unidas y de los sufrimientos padecidos por el pueblo chino bajo la opresión imperialista, el viceministro Chiao entró a discutir algunos de los problemas más importantes de la política exterior china:

Se refirió primero, como era de esperarse, a Taiwán. Señaló la falacia de afirmar "el *status* de Taiwán queda por determinar" y reiteró que el pueblo chino está decidido a liberar a Taiwán, y ninguna fuerza en el mundo podrá impedirselo.

La situación en Indochina, Vietnam, Camboya y Laos, dio ocasión a reiterar la política china de apoyo a Indochina y a insistir en que el gobierno de Estados Unidos debe retirar inmediata e incondicionalmente de los tres países indochinos todas sus fuerzas armadas y las de sus seguidores.

A continuación se refirió a la división de Corea, señalando que hace tiempo se retiraron los voluntarios

del pueblo chino, mientras las tropas estadounidenses continúan en Corea del Sur.

Definió la esencia del problema del Medio Oriente “en la agresión que, con apoyo y connivencia de las superpotencias, perpetra el sionismo israelí contra el pueblo palestino y los demás pueblos árabes”.

Manifestó que “la subsistencia del colonialismo en todas sus manifestaciones constituye un desafío a los pueblos del mundo. El gobierno y el pueblo chinos apoyan firmemente a los pueblos de Mozambique, Angola y Guinea (Bissau) en su lucha por la liberación nacional; apoyan firmemente a los pueblos de Azania, Zimbabwe y Namibia en su lucha contra la dominación colonial blanca y contra la discriminación racial”.

Y en el párrafo siguiente repitió

China sigue siendo un país económicamente atrasado y es también un país en desarrollo. Al igual que la abrumadora mayoría de los países de Asia, África y América Latina, China pertenece al Tercer Mundo. El gobierno y el pueblo de China apoyan firmemente la lucha iniciada por países y pueblos de América Latina en defensa de su derecho de las 200 millas de mar territorial y por la protección de sus recursos nacionales, y apoyan firmemente la lucha desarrollada por los países exportadores de petróleo de Asia, África y América Latina y diversas organizaciones regionales y especializadas en defensa de sus derechos e intereses nacionales y contra el pillaje económico.

Merece particular atención el comentario a los 5 principios de convivencia:

Todos los pueblos tienen derecho a darse un sistema social conforme a su propia voluntad y a salvaguardar la independencia, soberanía e integridad territorial de sus propios países, y ningún país tiene derecho a perpetrar agresión, subversión, control, intervención o atropello, contra otro país. Somos contrarios a la teoría imperialista y colonialista según la cual los países grandes son superiores a los países pequeños y éstos deben subordinarse a aquéllos. Nos oponemos a la política de fuerza y al hegemonismo que presuponen el atropello a países pequeños por países grandes; a países débiles por países poderosos. Sostenemos que los asuntos de cada país deben ser manejados por su propio pueblo, que los asuntos del mundo deben ser manejados por todos los países del mundo y que los asuntos de las Naciones Unidas deben ser manejados por todos sus miembros, y es inadmisibles la manipulación y monopolio de

parte de las superpotencias. Las superpotencias son las que pretenden ponerse por encima de los demás y tiranizarlos cabalgando sobre sus espaldas. China jamás será, ni ahora ni en el futuro, una superpotencia, autora de agresión, subversión, control, intervención y atropello contra otros.

Acerca del desarme, ratificó que: “China jamás tomará parte en negociaciones entre potencias nucleares sobre el llamado desarme nuclear a espaldas de los países no nucleares.” Ratificó el carácter defensivo y el propósito de quebrantar el monopolio nuclear y liquidar finalmente las armas y la guerra nuclear.

A continuación manifestó las limitadas capacidades de China para brindar ayuda al desarrollo de otros países, “a los países y pueblos que luchan contra la agresión, les brindamos ayuda militar gratuita: jamás seremos traficantes de municiones”.

El párrafo final reiteró la crítica de una o dos superpotencias que han utilizado las Naciones Unidas haciendo muchas cosas contrarias a la Carta de las Naciones Unidas y a la voluntad de los pueblos. Terminó diciendo “estaremos al lado de todos los países y pueblos amantes de la paz y adictos a la justicia; junto con ellos haremos esfuerzos mancomunados en defensa de la independencia nacional y la soberanía estatal de diversos países y para salvaguardar la paz internacional y promover el progreso de la humanidad”.

Como se ve, en ningún momento hizo siquiera una alusión implícita a la condenación a China como agresora que la Asamblea General de las Naciones Unidas había aprobado con motivo de la intervención china en la guerra de Corea.

Este discurso resume la política exterior de China después de la Revolución Cultural. Para ellos el mundo está dividido en tres sectores principales: las superpotencias, las naciones medianas, y las naciones pequeñas. Esta división de clases socio-políticas entre las naciones del mundo ofrece una base estimulante y activa a una política internacional que se esfuerce por llevar al mundo a nuevas formas de democracia internacional.

6. Esas grandes líneas políticas continuarán siendo fortalecidas por las tácticas que usan otras naciones, aunque en el caso de China tendrán características peculiares y desacostumbradas en las relaciones internacionales.

Como dijo el viceministro Chiao, China es un país que no cuenta aún con recursos muy abundantes, pero que sí es capaz de prestar ayuda económica al desarrollo de otros países, sin cargar intereses, ni condiciones de subordinación política.

El comercio, dentro de las mismas limitaciones, seguirá siendo considerado como una importante parte de la táctica diplomática china. ("La orientación del comercio socialista de China", *Pekín Informa*, 10 de febrero de 1971, p. 8).

El intercambio de estudiantes y los tratados de relaciones culturales entre los países figurarán también como línea importante.

Finalmente, es necesario recordar la importancia que las transmisiones de radio han tenido para la comunicación de Pekín con el resto del mundo. Notemos que, a partir de mediados de 1970, las transmisiones en español dirigidas a Latinoamérica fueron considerablemente incrementadas.

7. La Revolución Cultural significó una profunda transformación en la vida político-social de China Popular. Particularmente la liberación, dentro del movimiento socialista mundial, del tutelaje de la Unión Soviética, abrió el camino a una orientación más radical y más profunda de la política internacional (Pardinas. *Revista de la Universidad de México*, núm. 26, 1, septiembre 1971, pp. 1-8).

No esquivo la crítica de que este artículo está apoyado en afirmaciones verbales cuyo valor pragmático será decidido en el porvenir por las conductas internacionales adoptadas por China. Más aún, comprendo que, o por falta de información o por orientación ideológica algunas de las declaraciones de los dirigentes

chinos, citadas en este artículo, puedan ser puestas en tela de duda y aun discutidas con acrimonia.

Lo que parece quedar perfectamente claro después de esta breve exposición de la política exterior de la República Popular después de la Revolución Cultural, es que los desmanes de grupos radicales extremistas cometidos durante la Revolución Cultural no dañaron considerablemente el prestigio internacional del gobierno de Pekín. Más bien debemos reconocer lo contrario. A pesar de la intensidad de la marejada de la Revolución Cultural muchas naciones, y aun no pocos gobiernos, entendieron que todo ese sacudimiento tenía un profundo significado no sólo para China sino para todos los pueblos del mundo. Más que una lucha por el poder entre grupos antagónicos del Partido Comunista Chino, intentaba un paso adelante en la transformación de las estructuras sociales y culturales de un país y de llevar a las relaciones internacionales una posibilidad de honestidad, de afrontamiento con los hechos que han ocurrido en el mundo y de solidaridad entre los países débiles frente a los países fuertes. Esta nueva dirección de la política internacional puede significar la contribución creadora y vigorosa de China Popular a un mundo nuevo de libertad y de igualdad entre las naciones del mundo.

#### BIBLIOGRAFIA

- LEVI Werner, *Modern China's Foreign Policy*. University of Minnesota Press., 1953.
- GURTON, Melvin, *The Foreign Ministry and Foreign Affairs in China's "Cultural Revolution"*, Santa Monica, Cal., The Rand Corp., 1969.